



**EL IMPARABLE AVANCE DE
LAS TRAINERAS:
ASTURIAS, 1880**

Ramón Ojeda San Miguel



(C. Fernández Armesto).

CASTRO URDIALES 2012





Henry-Louis Duhamel du Monceau en su *Trité Général des Pêches et Histoire des Poissons*, allá por el año 1767, nos pone sobre la pista: desde Hondarribia y a lo largo de la costa vascofrancesa estaban surgiendo importantes novedades en los sistemas de pesca y embarcaciones empleadas fundamentalmente en las capturas de sardinas. Nos estamos refiriendo las redes de cerco y a la utilización de las rapidísimas y ágiles traineras. Aquellos nuevos barcos, movidos a la hora de pescar por doce o catorce hombres, con muy poca quilla, lograban en una velocísima maniobra de ciaboga largar la red de cerco y rodear a los bancos de peces. El nivel de capturas con esta nueva técnica y barcos resultaba muy notablemente superior al del viejo sistema de enmalle.

Estas revolucionarias novedades pesqueras se generalizaron en la costa peninsular vasca en la primera mitad del siglo XIX. Muy probablemente, aprovechando el aumento de la demanda y el desmoronamiento del antiguo sistema institucional y en medio de repetidos conflictos bélicos, entre 1810 y 1827 los cercos y traineras se extendieron rápidamente entre los pescadores de Mutriku, Ondarroa, Lekeitio y Bermeo. Introducidas por tripulaciones vizcaínas contratadas en la vigilancia costera, las novedades llegaron a Castro Urdiales en 1847. Y allí, preludiando historias posteriores muy parecidas, se produjeron graves enfrentamientos dentro de la Cofradía de pescadores, entre los partidarios de los nuevos sistemas y los que acusaban a los mismos de esquilmar con celeridad la riqueza pesquera del litoral.

Allí, durante algo más de dos décadas parece pararse el avance las traineras. Hasta que de nuevo pescadores de Lekeitio las introducen en el puerto de

Laredo en 1873. En aquella década de los años setenta, cercos y traineras se extienden por todo el resto de la costa de la actual comunidad de Cantabria, coincidiendo con la presencia de muchos pescadores vascos y carpinteros de ribera que huían de las consecuencias de la Guerra Carlista.

Los fabricantes conserveros de Candás, Luanco y Gijón fueron los primeros en solicitar oficialmente el uso de de cercos, copos y traineras en Asturias. El argumento era bien sencillo: aumentaba la demanda de pescado, y con los métodos tradicionales de enmalle en la pesca de sardina, era imposible hacer frente a las necesidades crecientes de sus fábricas. Los gremios de mareantes se opusieron, y el conflicto entre los partidarios de las novedades y detractores acabó, como ocurrió décadas atrás en Castro Urdiales, en violentos motines en algunos puertos. A pesar de todo, a partir de 1880 se autorizó el uso del cerco de jareta y traineras. Cuestión que recibió el espaldarazo definitivo con la autorización general de la jareta en todo el Cantábrico a partir de la “Real Orden de 18 de agosto de 1883”.

Rápidamente empezaron a llegar traineras desde los astilleros de Ondarroa, Lequeitio, Hondarribia, Mutriku, Laredo y Santoña. La implantación fue tan acelerada, que a finales del siglo XIX aproximadamente estaban ya trabajando en la costa asturiana centenar y medio de traineras. Sin duda, en esta progresión de barcos nuevos y copos algo tuvo que ver la cada vez más habitual presencia de pescadores vascos de los veranos en los puertos asturianos.

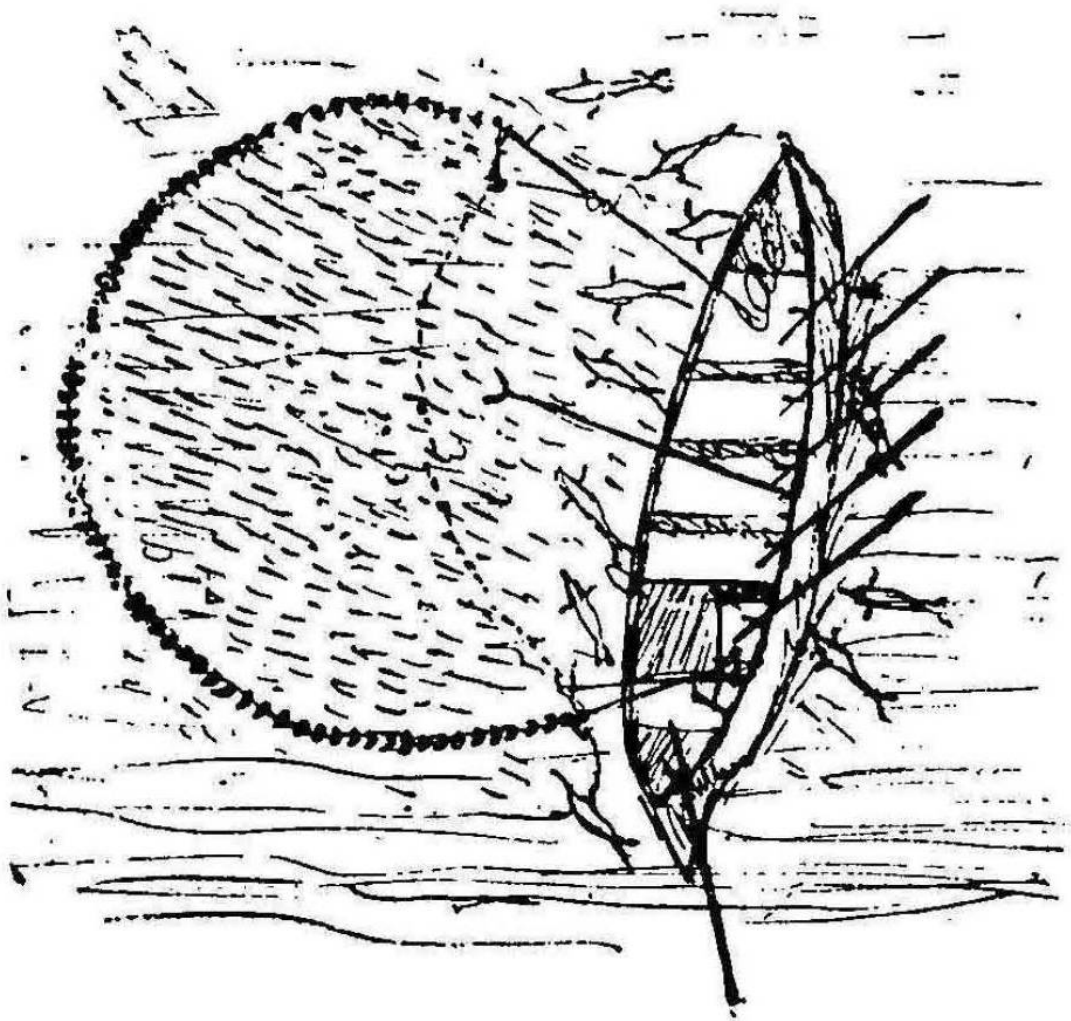
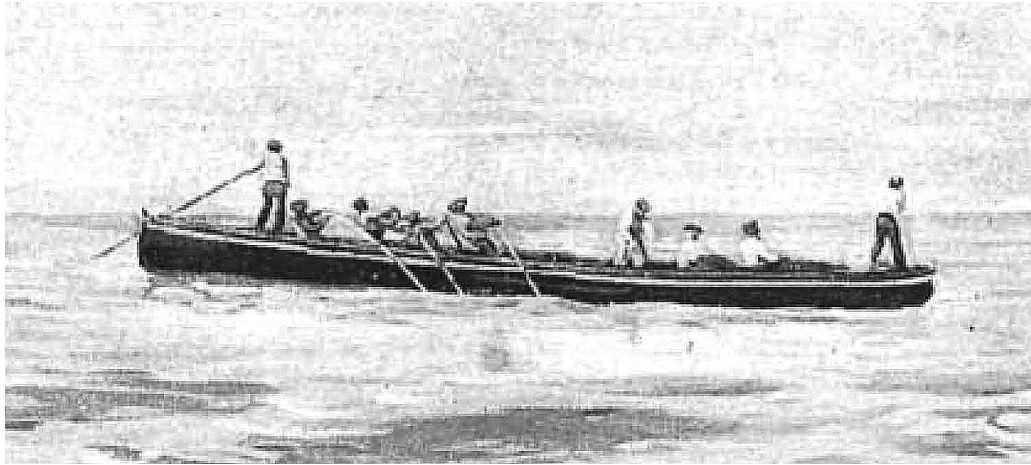
Al igual que en otras zonas costeras, en Asturias se mezclaron en el momento oportuno todos los ingredientes necesarios para que la actividad pesquera se modernizara: aumento del consumo de pescado, tanto fresco como en conserva, y efectos de la Revolución liberal – burguesa. Allí estaban las consecuencias de la liberalización de la actividad pesquera. Hablamos de la supresión de los viejos gremios de mareantes en el año 1864, desaparición de la matrícula de mar y Reglamento de libertad de pesca en 1885.

En muy pocos años las traineras y copos inundaron todos los puertos pesqueros. Y la explosiva progresión no quedó allí: las novedades arribaron a la costa lucense en 1896 y a la ría de Vigo un año después. Carrera que acabó con la aparición de algunas traineras en la costa de Cádiz y Huelva en los primeros años del siglo XX.

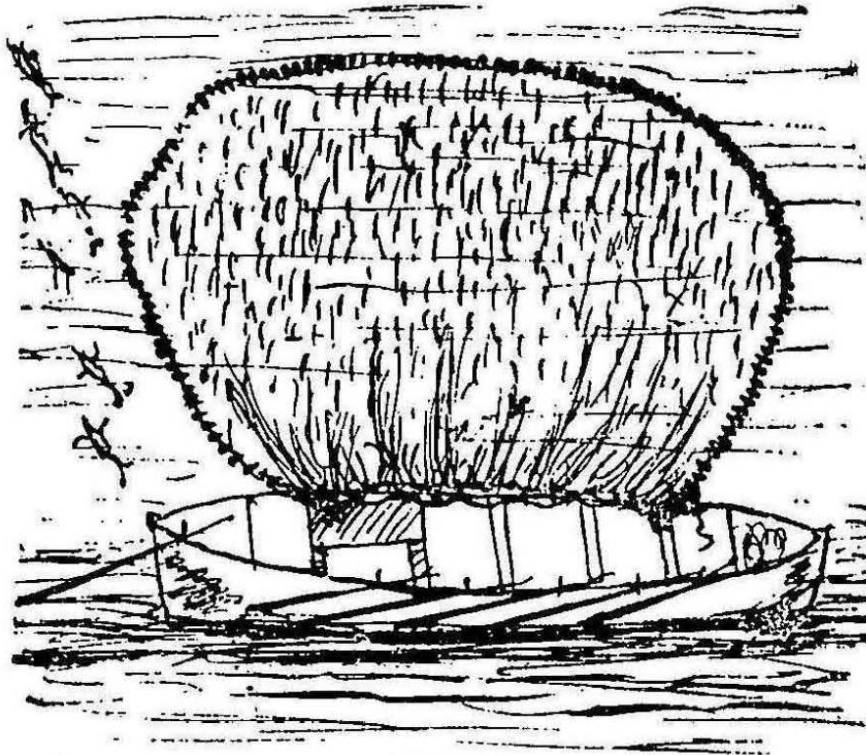


Candás (Ilustración Gallega y Asturiana).



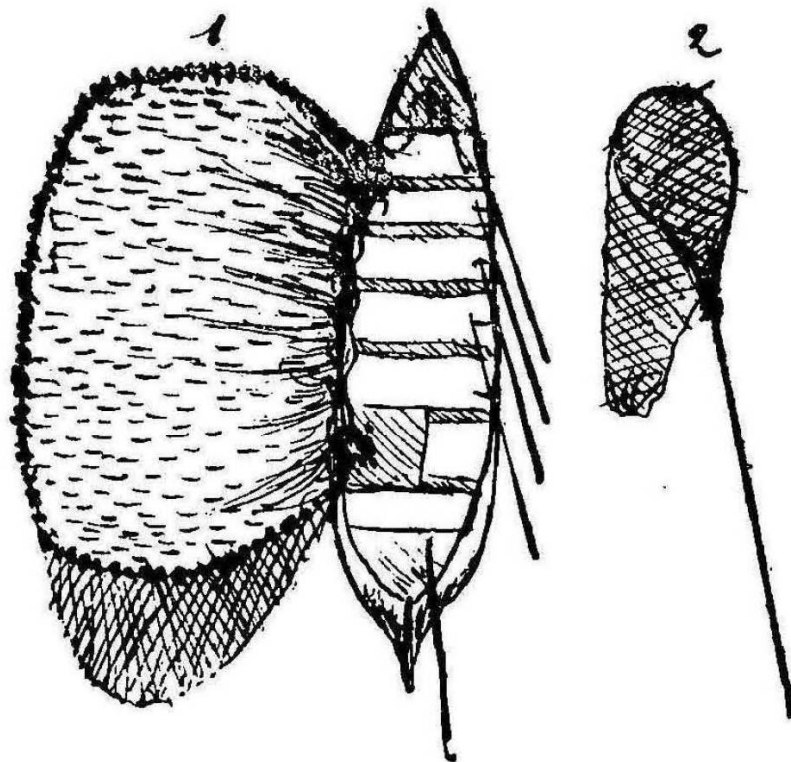


(Fig. 4)
Filet près de fermer



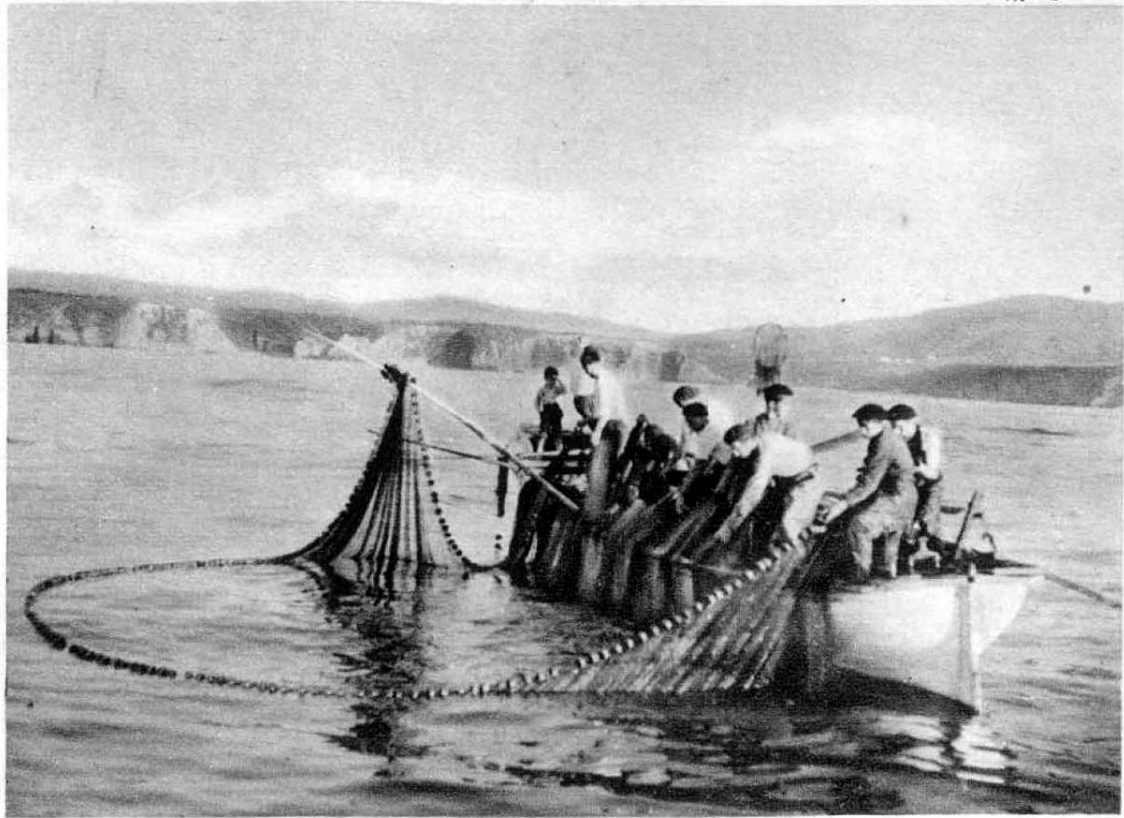
(Fig. 5)

Filet fermé vu de face, rempli de sardines



(Fig. 6)

(1) Filet fermé vu de profil. (2) *Salabardoa*, épuisette.



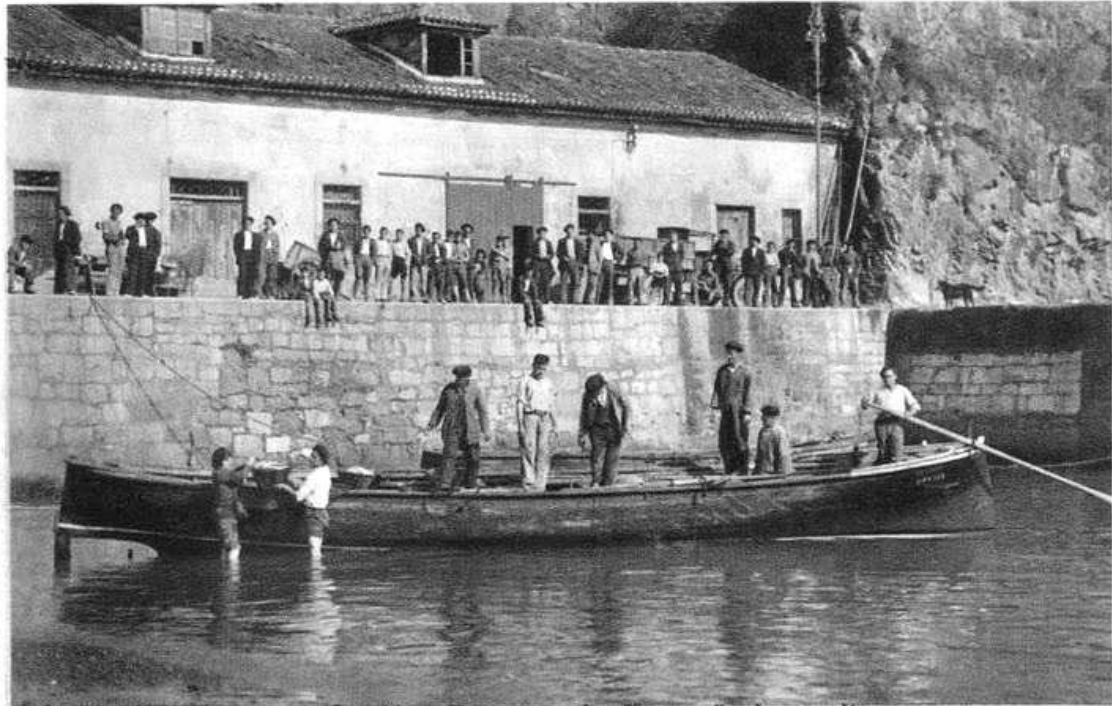
Recogiendo el copo





TRAINERAS





Serie XXXVI

Candás.—Descargando "paxos" de sardina



Habiendo salido del Puerto de Candás el 7 de Mayo de 1849, à la posta del Comandante Don Carlos Rodríguez en su lancha con un hijo
 y otros compañeros, le cogió un fuerte temporal del SE, que les llevó à la vista de Lestres, intencionado en entretener à suyo tiempo se le ocurrió de
 susto el hijo puso una vela de cañuto en el penol de la verga como se ve n.º 1, a cuyo tiempo sufrió un golpe de mar que le sumergió, como se
 ve en el n.º 4, pero cuando perdió se cogió al palo según se ve n.º 3, y así en la arena al coronar tanta le va resaca de agua que a la oración
 se hallaba flotando en la vía, y cobijó el mar al agua que le cubría la recomendación del día como se marcan en el n.º 6, el primer día que
 le valió marcado n.º 5, partió el palo y al subir arriba le volvió à coger según se marca n.º 6, dicho comandante
 corrió à subidos equis, hacia Lancha, y llegó en su socorro mandó a sus gente recoger de dicho palo y le sacó del pa-
 tigo empujándole a su bordo y mandó apretarlo, lo que verificaron a su marcha le puso en una pasarela a que expusiera
 en este tiempo imploró el auxilio al Señor Cristo de Candás y Virgen de Covadonga, a quienes recomendó volver
 llegar dese de rodillas ante sus aras humildemente y después esta memoria para recordación: a. d. 1853.

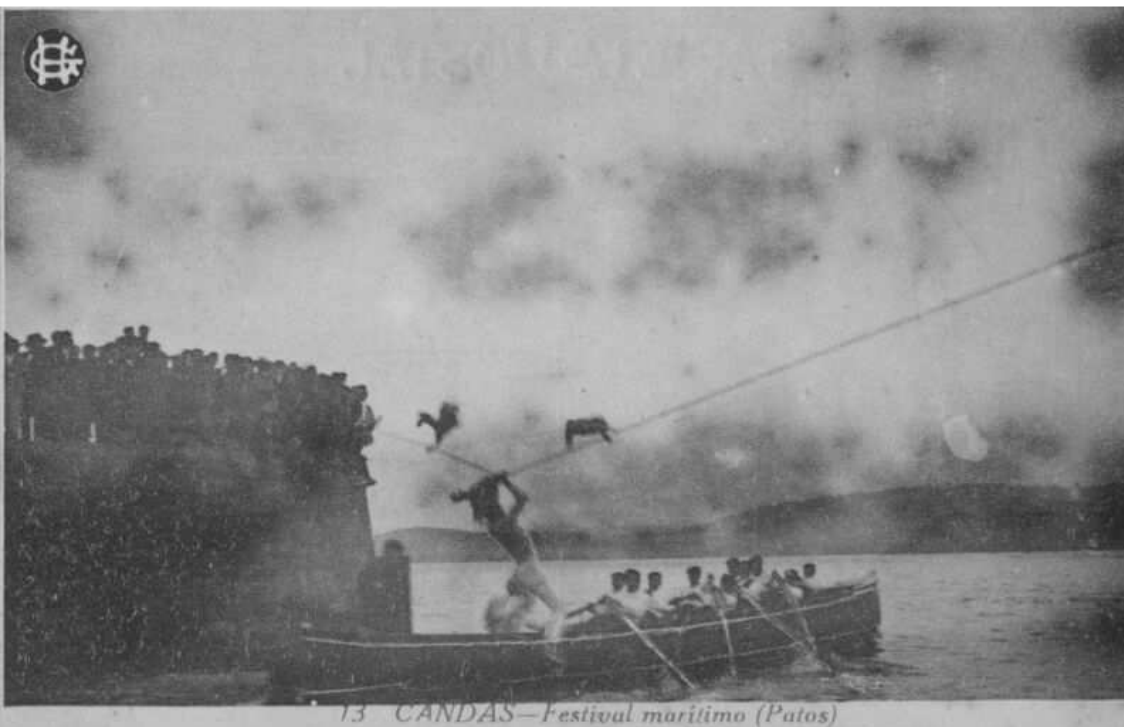
Serie 37

Candás

Núm. 12



Esperando en la Rula



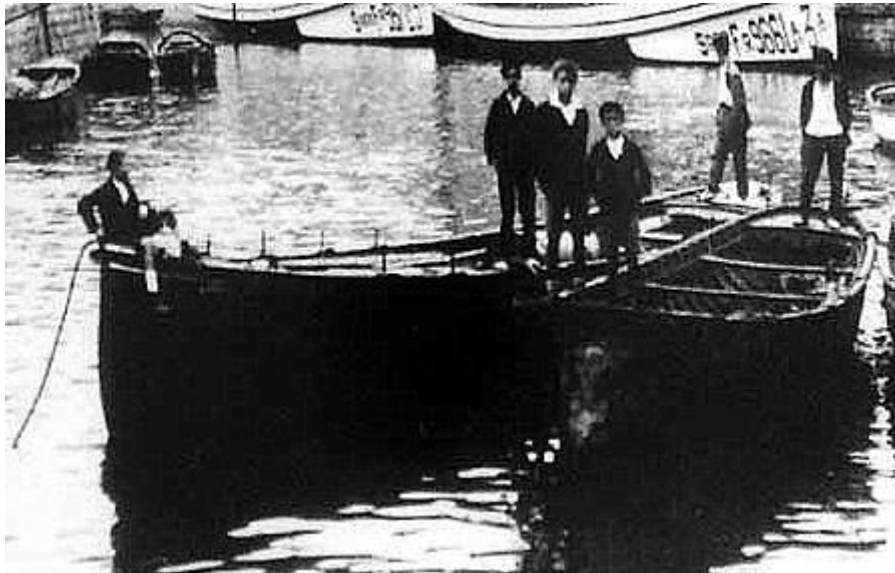
13 CANDÁS—Festival marítimo (Patos)







Llanes.



Llanes.



Llanes.

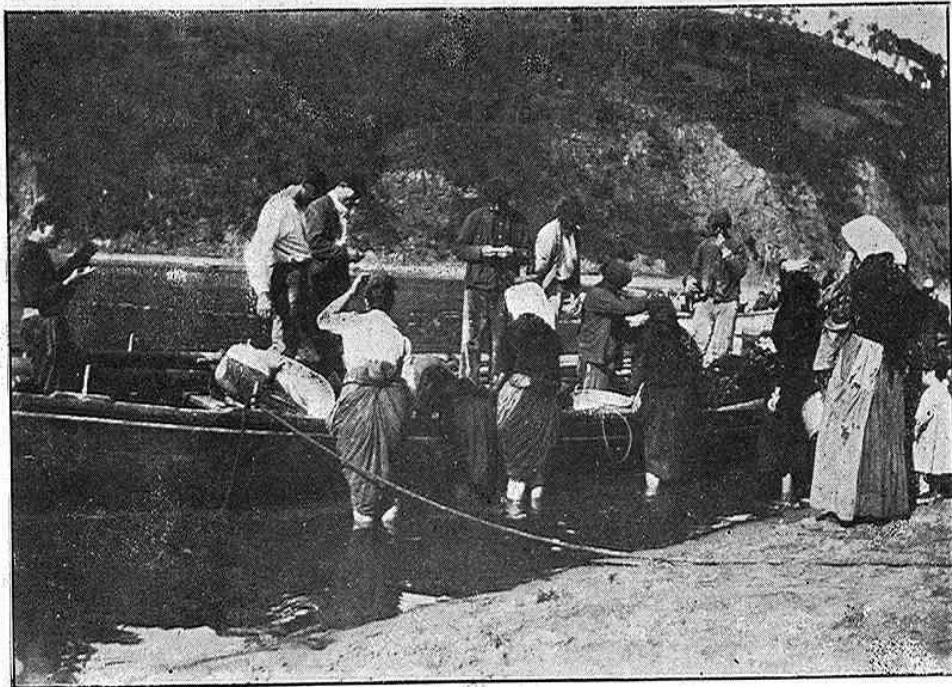
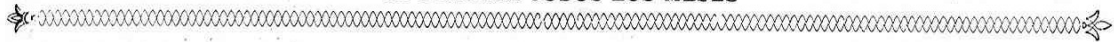


LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA

PROPIETARIO Y
DIRECTOR.
EDMUNDO DIAZ DEL RIEGO

SAN ESTEBAN DE PRAYIA

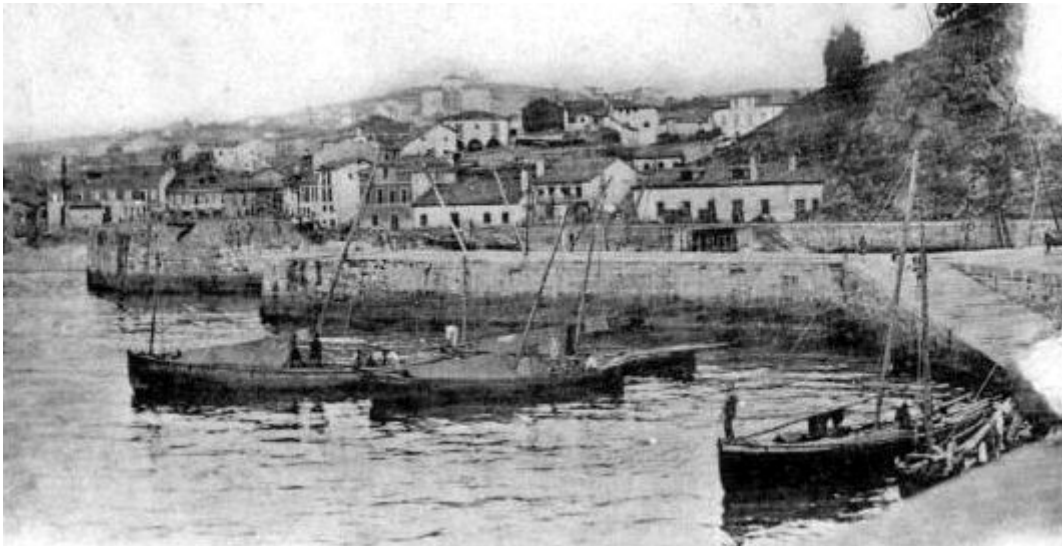
SE PUBLICA TODOS LOS MESES

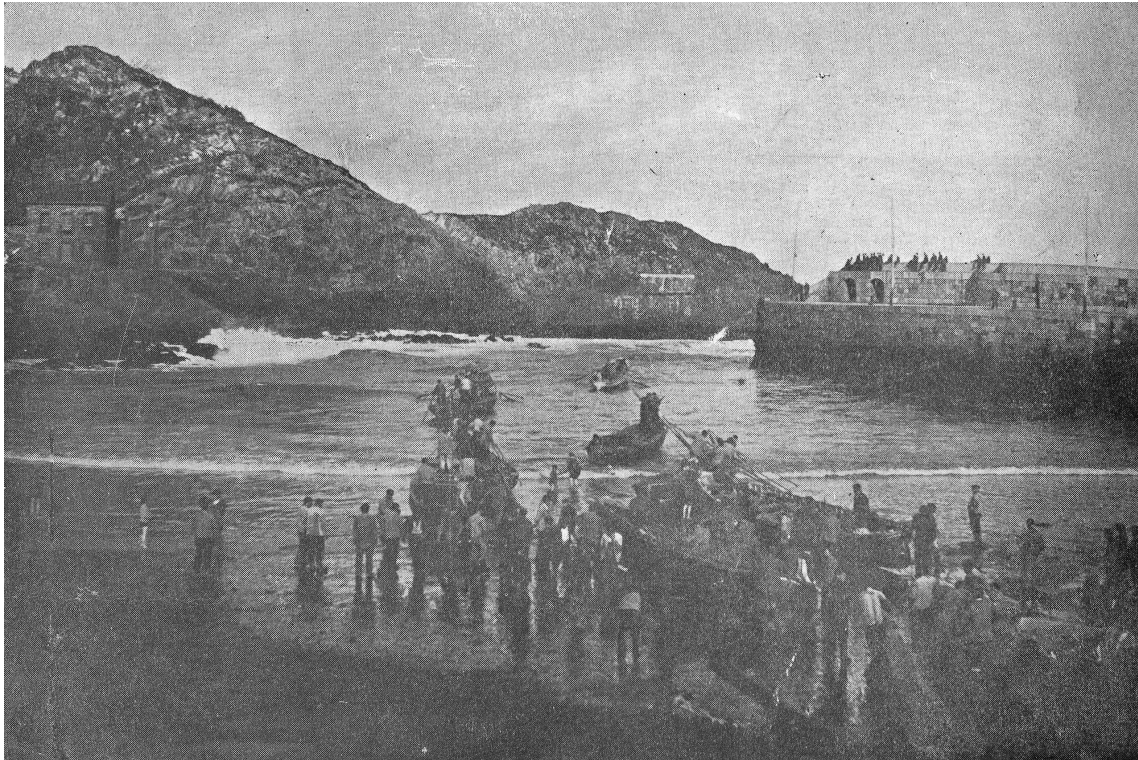


LA ARENA. Llegada de una trainera con sardina.



LA ARENA: Llegada de una trainera con sardina. (Fot. del Sr. Martin.)





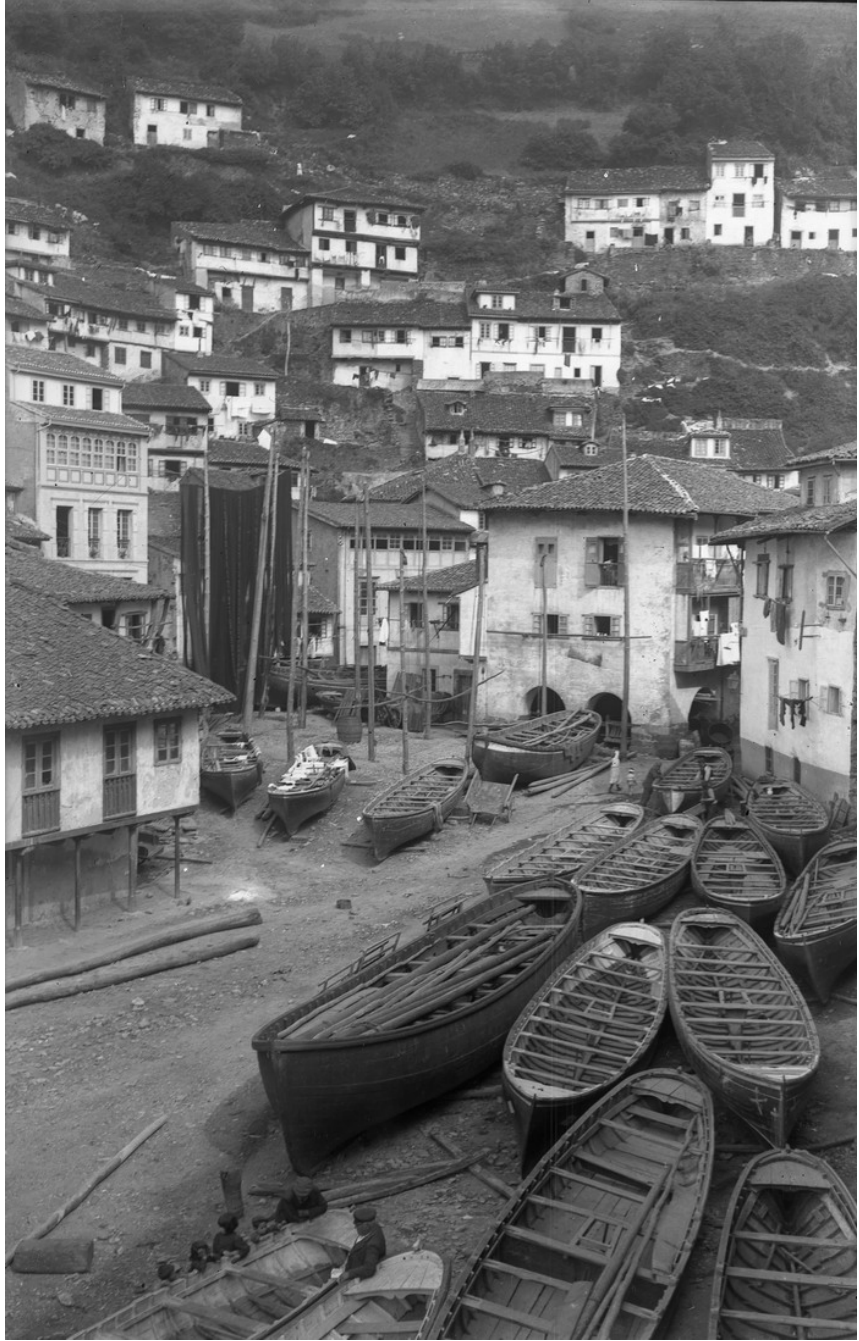
Cudillero.



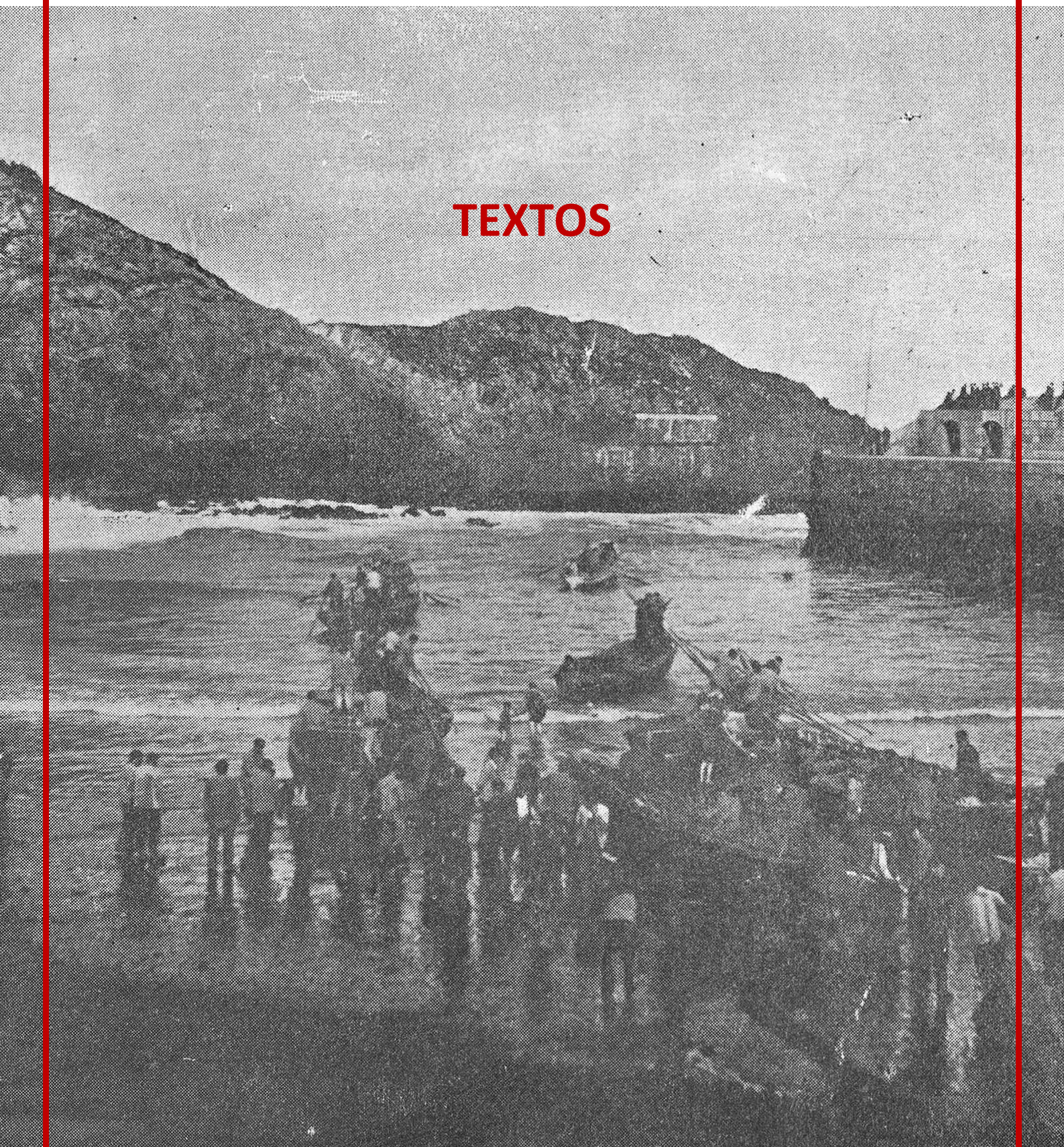


5. Gijón.-Entrada al puerto





TEXTOS



LIJEROS APUNTES
SOBRE LA CONTIENDA LOCAL
QUE EN LA
PESCA DE SARDINA

SUSCITÓ EL
ARTE LLAMADO ÇOPO.

POR
D. Rafael Tuñon.



GIJON
IMP. Y LIT. DE TORRE Y COMP.,
Libertad, núm. 32.

1881

Contienda local sobre pesca de sardina, que suscitó el arte llamado Copō.

Desde que se crearon en 1865 juntas provinciales de pesca, ejerzo el cargo de Vocal en la perteneciente al distrito marítimo de Gijón, y por acuerdos deferentes de la Junta, por cierto inmerecidos, redacté con severa imparcialidad, multitud de informes, que no solo han obtenido la distinción de insertarse íntegros en los anuarios que publica la Junta superior permanente de pesca, sino que alcanzaron plácemes y gracias del Gobierno y Capitan General del Ferrol, según así consta por comunicaciones oficiales aquí transmitidas.

Aun cuando no se ciñan exclusivamente al ramo de pesca todos los negocios y expedientes que vienen con frecuencia al estudio é informe de esta Junta, algunos por su índole y especial naturaleza, ofrecen suma dificultad, para emitir un parecer cuyo texto y resultado, concilie particulares ó colectivos intereses, á la par que satisfaga toda clase de exigencias.

Poco lisonjea, en verdad, torturar la imaginación con asíduos trabajos mentales, y menos obrar de buena fé y con el mejor deseo de acierto, cuando en vez de adquirir honra, recompensa, ó siquiera un mero agradecimiento de la parte favorecida, sobrevienen protestas, y aun se crean enemistades, por los que se creen agraviados, y esto nunca podrá evitarse, toda vez surjan perjuicios mas ó menos fundados á terceras personas, y siempre que la clase de proyecto ó especulación que se intente, altere ó lastime costumbres arraigadas de años y rutinarios sistemas.

Hé aquí el ópimo fruto que se obtiene con

desempeñar un cargo trabajoso, gratuito y honorífico.

Prescindamos, pues, de otros sinsabores de igual ó parecida índole, para entrar de lleno en la cuestion árdua y delicada del momento, la que ha dado márgen á disturbios y agresiones locales, al querer sostener cada bando, cuáles razones y derechos les asisten, ya en favor ó en contra de la nueva concesion.

Proviene la cuestion agitadora, de haber autorizado el Gobierno á un especulador en el arte de la pesca, para que pueda usar, en la de sardina, un aparejo de gran potencia llamado *copo*, el que por su forma, dimensiones y luz de malla, extrae, de un solo lance, cientos de millares de aquel género, incluso el mas diminuto.

Sorprendida la gente de mar del puerto de Cándás, al ver en tierra infinitos millares de aquel pequeño clupéido, que clasifican de cría, y por lo tanto, subversivo y exterminador el arte que lo pesca, fueron reconocidos con suma detencion otros iguales cogidos en Gijon con la tarrafa, y resulta, que matiza el dorso un lijero tinte azul claro, cabeza prolongada y vientre plateado, dos pulgadas poco mas de largo y unos siete milímetros el diámetro de su cuerpo; le suponen cría de sardina; pero bien pudiera pertenecer al género clupéido de arenques pigmeos ó enanos de poco mas crecimiento, segun así los define y bosqueja el tratado de Ictiologia.

Siguiendo nuestro interrumpido preámbulo, es el caso, que para obtener la concesion el peticionario, presentó primero su instancia al Sr. Comandante de Marina y Junta provincial, y formado expediente, se remitió á la Superioridad; ésta lo devolvió á informe de la remitente, y la Junta, antes de ultimarle, pidió y obtuvo datos y aclaraciones de las autoridades superiores de marina de San Sebastian, Bilbao y Santander, donde, al parecer, se ejerce dicha industria.

Ilustrada la Junta con tales antecedentes, y pré-

vio detenido exámen, redactó el informe que la Superioridad dispuso emitiera, ceñido en absoluto á su conciencia y sentir.

No será la Junta infalible ni exclusiva en sus fallos, pero sí recta y circunspecta en sus deliberaciones y acuerdos; mas al considerar el pánico y alarma que ha cundido, y ante ver futuros desmanes penados por la Ordenanza y Código criminal, el que suscribe, no como Vocal de una Corporacion que jamás contemporiza ni doblega mas que á sus deberes, sino bajo el concepto de aislada persona, presentará á la consideracion del público un relato compendiado de la vida, costumbres, propagacion y trasmigracion de cuanto á los múltiples géneros de sardina concierne, y además una breve reseña de pesquerías y aparejos de uso comun, para que cada cual deduzca aquello que sea mas compatible á su buen sentido y grados de competencia.

Fuera de todo compromiso ni remordimiento, y tranquilo el ánimo, no apoyo ni contradigo, ni aun me hago solidario, de ninguna de las encontradas opiniones que airados contendientes sustentan con sobrado encarnizamiento; sin embargo, aleccionado por una ciega inclinacion al arte de la pesca durante medio siglo, y empleando para satisfacer aquella vehemente passion, embarcaciones adecuadas y muy costosos artefactos, que no solo me han puesto varias veces en grave riesgo de perder la vida, sino que su preparacion y hechura, han socorrido indijentes familias inviernos enteros, pude adquirir en tan largo período, alguna experiencia y suficiente instruccion material, para poder coordinar una série de ideas y razones alusivas al objeto, cuya sencilla oratoria y persuasivo raciocinio, trasmitan al concepto público bastante conocimiento de causa.

Cierto es que siempre rehuí toda pesca de oficio, contrayéndome solo á las de diversion, y que la práctica adquirida se concreta á las

veinte millas de litoral anexas á los puertos de Gijon y Candás y comprendidas entre los cabos de Peñas y Punta del Olivo; pero tanto por el roce inmediato con pescadores de ámbas inscripciones, cuanto por el conocimiento exacto en toda clase de aparejos, época y modo de usarlos é incesante investigacion sobre avenidas á la orilla de castas moraliegas y arribazon de trasmigrantes, todo contribuye y alienta para compilar el propuesto análisis, por mas que mi exígua capacidad lo impida y contraríe.

Explicadas en el preinserto exordio las circunstancias y motivos que han traído la cuestion á un estado anómalo y hostil, y por mas difícil é imposible que sea calmar la exaltacion y funesto presentir que trastorna y preocupa á esta gente de mar, iremos paulatinamente desarrollando el pensamiento, sin otra mira ni objeto, que difundir la luz sobre tan sensible pugna.

La Junta superior permanente de pesca, en el Anuario que publicó para los años de 1870 al 1874, inserta íntegro en la seccion sobre luz de malla, el informe que redactó de su orden, fecha 1.º de Junio de 1872, esta Junta provincial, referente á los varios sistemas de pesca de uso comun en el distrito, y en el capítulo relativo al género sardina, pesca y aparejos, amplía mas noticias y detalles, por ser aquí el arte de mas frecuente ejercicio y pingües rendimientos.

Léanse con detencion cuáles reflexiones aduce aquel capítulo sobre este ramo de industria, y conjeturemos luego, si la cuestion pendiente debe ó no considerarse como problema y el articulado de aquel como síntesis de la cuestion.

Es indudable que tanto mas difícil será despejar la incógnita del problema indicado, cuanto menos entienda la persona en el mecanismo de pesquerías, y esta consideracion exige una descripcion clara y comprensible de los géneros y artes que hoy originan tan vivo altercado.

Entre los infinitos séres é innumerables ra-

zas que surcan la extensa superficie de los mares y perforan el abismo de los golfos, es sin duda la conocida por el nombre genérico de sardina, la que mas abunda y rinde mayores productos.

Distinta en sus formas, condiciones y tamaños, se diferencia bastante de otras castas, ya por sus hábitos característicos, como por su propension de agruparse y esparcerse, además de su peculiar instinto de emigracion.

Sufre incesante persecucion, no solo de las aves marinas, sino de cuanto viviente ácueo mora en las salobres aguas, y la prueba de ello es, que su carne sirve de cebo para toda clase de pesquerías.

La familia llamada propiamente sardina, es de cuerpo prolongado, cabeza aguzada, dorso azul oscuro, vientre blanco, grande y trasparente escama, y por mas que sea uno mismo el género, varía de tamaños en su completo desarrollo, designando aquí á la raza pequeña con los nombres provinciales de *parrocha*, *bocarte*, etc.; pero la especie mayor suele medir de seis á siete pulgadas, y algunas llegan á nueve.

Aseguran célebres naturalistas, que dicho clupéido se nutre, desova y desarrolla en las profundidades del Occéano, y en épocas determinadas, que asciende á la superficie y se disemina en balsas enormes por todos los mares del mundo; pero nosotros sabemos, desova igualmente en grandes senos y rías, como por ejemplo, en las de Galicia, y hé aquí el motivo de señalar allí plazos de veda.

Cierto es se aproximan á las costas en los albores de la primavera, grandes falanges de sardina pequeña, que deslindan los pescadores como primera cría, añadiendo, es tal su grado de inocencia, que se dejan coger con la mano sin huir ni espantarse.

Tambien es positivo, que si el grandor de la malla del temido *copo*, fuera como el fino aquí

de uso establecido en redinos de parrocha, y aunque siempre será móvil de discordia, la rebaja de precios en el género por su mayor abundancia en el mercado, de seguro el conflicto cesaria, pudiendo quizás despertar emulacion para seguir otros el mismo rumbo, pues nada mas hiere el amor propio, que ver cargar al vecino (como vulgarmente se dice), con el cofre y la media manta, quedando el paciente tranquilo é inactivo.

Asombro causa ver seguir impasible su derrota instintiva á ese aluvion de séres lilliputien-ses, que suelen ocupar á veces cuatro y seis millas cuadradas de superficie, sin retroceder ni dispersarse, aunque los acosen por el aire grandes bandos de aves marinas, que llaman mansíos, que los pican y tragan al vuelo, y por el agua, tenaz persecucion de centenares de corpulentos cetáceos, que los embisten y tragan á millares en todas direcciones.

Igualmente sorprende, la correcta formacion de estas apiñadas nubes de clupéidos, á las cuales dan los pescadores el dictado vulgar de *quesos*, en razon á su tupido espesor, y para formar una idea de la densidad y apretura de tales masas, hay quien supone, que hundida una lanza en el agua en sentido vertical y perforando algunas capas, se mantendria el asta en posicion perpendicular.

Diverje la opinion de autores clásicos sobre la reproduccion del mismo género, opinando algunos, asciende á cuatrocientos mil huevos los que deposita cada hembra, y afirma un curioso calculista, que si fuera posible subsistiese intacta toda la projenie de un solo individuo durante veinte años, y suponiendo requiera seis meses su cabal desarrollo (es decir, cuarenta generaciones), no cabria en una tira de papel de diez metros, un renglon de guarismos, ocupando cuatro milímetros cada uno, para determinar la suma total de individuos.

El antedicho ejemplo demuestra, que á no ser por la incalculable destruccion y persistente pérdida que ya por corrientes violentas, absorcion de ovívoros y otras diversas causas, sufren los inmensos depósitos orgánicos en las playas ó rías donde múltiples géneros de sardina desovan, el seno total de las aguas llegaria á formar una mole compacta de séres vivientes de imposible cálculo humano; pero la previsora naturaleza, siempre circunscrita al orden admirable de sus sábias leyes, mantiene el equilibrio de las fuerzas respectivas, á fin de que la fecundidad prodigiosa de tales géneros se halle compensada por el correlativo aniquilamiento de la raza.

Prueban los dos anteriores párrafos, que ofrece mucha duda lo del espanto, y que tampoco será fácil se estirpa la especie por millones que se extraigan; pero estas lógicas deducciones, no impiden consideremos que, siendo inútil para el consumo y beneficio aquella clase de diminutos peces, y que por falta de salida ó venta, precisa despues arrojarlos al mar, dén al llamado *copo* cinco á seis milímetros de luz de malla, prefiriendo emplear hilo grueso que se esponja en el agua y convierte la red en un lienzo, en vez de construir malla de mayor luz, y dejarla abierta lo suficiente, para dar libre salida á esos pequeños séres acuáticos, de ninguna utilidad para el hombre.

Todos de mancomun estarán conformes con las juiciosas apreciaciones que sobre las circunstancias del aparejo hemos anotado, y es bien seguro, que de no tener aquellos defectos, los ánimos se calmarian.

Entremos á inspeccionar otras razas, principiando por las ocho especies de que consta el arenque, y el cual está completamente averiguado viene del Norte, y que en cierta época del año, una inmensa columna abandona los mares resguardados por los hielos del Polo Ártico,

cruzando luego el Occéano, para dirigirse á mas templados climas.

Esta falange inconmensurable de ovíparos, se divide en dos secciones, yendo la occidental á poblar los mares de América y la del Sur á los de Europa.

La última llega primero á la costa de Islandia, pocos dias antes del equinoccio de primavera, subdividiéndose despues en considerables grupos, entre la parte septentrional de la Groelandia y el cabo Norte.

Desova en las islas Hébridias, costa de Escocia, bahías de Irlanda, isla de Man y mar Báltico, dando tiempo bastante á obtener su completo desarrollo y nutricion, para trasponer luego enormes distancias y ocupar opuestas latitudes.

Igualmente fecundo en procrear, deposita cada hembra de sesenta á setenta mil huevos, y sufre contínuas arremetidas, tanto de aves marinas, como de ballenas y otros cetáceos.

Hablemos de otra especie no menos numerosa, fecunda y errante, cual es la nombrada sardinilla, entre cuyas siete ú ocho castas de listadas, granulosas, orejudas, comunes, auriculadas y enanas, se encuentra la codiciada anchoa, de grande estima y provecho, por su predilecto beneficio y preferente aplicacion.

No obstante pertenezca todo el género á una misma familia, hay, sin embargo, diversidad en su estructura, matiz de colorido y tamaño, no excediendo el mas crecido de seis pulgadas.

Como todos los otros géneros, sirve de pasto á las aves marinas, toliñas, botos, calderones y hasta ballenas, que causan terrible estrago en sus grupos y legiones, sin que tan espantosa merma agote la raza ni decrezcan fabulosas pesquerías: por último, resta citar la llamada haréngula, compuesta de diez géneros, cuyo instinto, hábitos y persecucion, guarda respectiva semejanza á las deslindadas especies.

Contribuyendo lo expuesto, para que la persona

de menos inteligencia forme un juicio aproximado de los artes y peces inherentes á la cuestion, falta para completar aquel, adquirir algun conocimiento de los usos y costumbres propios de la localidad.

En primer término; aquí todo se denomina sardina á secas, sin mas distincion de clases que grande ó chica, llamada parrocha, y cuya mayor parte se despacha en fresco para el consumo y alguna exportacion á pueblos colindantes; aquí se beneficia en muy pequeña escala, ya en salazon, escabeche y aun conserva, pero solo en épocas indeterminadas de costera, y cuando multitud de razas se aglomeran y concentran en el límite accesible de los puertos; aquí ceñidos y habituados á redes sardineras de mayor ó menor luz de malla, pescan, viven y conforman empleando tres distintos sistemas, y la cantidad que se extraiga, guardará siempre proporcion á la forma y dimension del aparejo y mas ó menos abundancia del género; aquí, en fin, en el sistema de galdeo, consume cada lancha (quizás en la semana) de dos á tres barriles de raba, que cuestan de nueve á diez duros cada uno, resultando á veces no alcanzar el producto de la pesca al pago de la carnada, y en los sistemas de abareque y á la toliña, cuando la sardina no quiere embestir, la obligan tirando piedras al agua.

Digan con franqueza los atribulados pescadores, si es ó nó cierto cuanto queda explicado en el párrafo anterior. Consideren igualmente, nadie trata de causarles á sabiendas ningun perjuicio. De la misma manera concedemos, ser muy disculpable su temor y resistencia, porque presienten infinidad de familias quedar sumidas en la indijencia, con permitir el uso de un arte que sustrae indebidamente de la mar, millones de menudos ó inservibles peces.

Es preciso dar á cada uno lo suyo, y reconocer que lo justo y razonable, siempre fué y será, ley ríjida de conciencia; pero cambiando el

sentido de la oracion, tambien reconocemos que para dar el carácter de justo y razonable á cualquier causa ú objeto impresionable, es preciso mirar las cosas bajo su verdadero punto de vista. Pues bien; si el convencimiento moral aun no persuade, la preocupacion material nos obliga á exclamar: ¡Una de dos; ó la ciencia miente y grandes capacidades facultativas han perdido malamente el tiempo en fatigosas observaciones durante siglos enteros, con el objeto de arrancar á la naturaleza sus mas recónditos secretos, ó vemos visiones y hasta los dedos se nos figuran huéspedes!

Dice un antiguo proverbio, «que al hombre por la palabra y al buey por el asta;» pero debiendo esperarse del sensato criterio de todos, no estamos en el caso de cambiar los sustantivos entre una y otra frase, conforme vayamos sentando premisas, así iremos atando cabos, hasta que, en vez de ser gordiano el nudo final, sea un lazo sencillo de fácil desdoble.

Dejemos á un lado figuras retóricas, y vamos al terreno de apreciaciones.

Afirman los pescadores, que por los ensayos verificados en la pesca de sardina con el arte llamado *copo*, resulta ser perjudicial y devastador, puesto que sustrae de la mar millones de la diminuta cría, que despues de crecida, les proporcionará mas adelante el sustento y el de sus familias; además, que por el espanto causado á la pesca no cogida con el citado aparejo, ésta huirá veloz de la costa y traspondrá á otros hemisferios, quedando, por lo tanto, completamente aniquilado todo el radio de su alcance.

Supongamos por un momento, que las creencias y vaticinios que tanto impresionan á hombres viejos de mar, sean incontrovertibles, en fin, un axioma, ¿qué consecuencia sobrevendrá? Que suponiendo se mantenga inamovible en nuestro radio de costa la especie menuda

que hoy la puebla, irá gradualmente creciendo en ella hasta lograr su máximo volúmen; por consiguiente, de extraerla antes de tiempo y espantarla sin que otra la reemplace, hombres, lanchas y redes, concluyeron sumision.

De cumplirse con tal exactitud la profecía, desde luego les sobra la razon; pero si algo sirve la pobre opinion de quienes de buena voluntad les proporcionaria toda clase de bienestar, es preciso lean y mediten con serenidad y sangre fria, lo que sucesivamente iremos anotando.

Consta de hecho á esos hombres viejos de mar, que la sardina en sus varias clases, es el pez mas errante y vagamundo de los mares. Viene la ciencia despues, y nos revela su prodigiosa reproduccion, épocas y puntos en que desova, instinto de emigracion y continuo movimiento, pudiendo clasificarlo por antítesis, del *movimiento continuo animal*.

Consta igualmente á esos hombres viejos de mar, curtidos á la intempérie y en perpétua lucha con el poderoso elemento (porque así lo requiere su ruda y arriesgada profesion), cuán veleidosa y tráfuga es toda raza de sardina, puesto que vemos en ocasiones atestada la costa de pesca semanas enteras, y en otras disminuir, y hasta suele desaparecer de pronto, lo cual, segun opina la ciencia, constituye un fenómeno ó enigma, que atribuye á erupciones volcánicas submarinas, desequilibrio atmosférico ú otras causas ignoradas, aun cuando supone sea la verdadera, su peculiar prurito de emigracion.

Ahora bien. ¿Podrá creerse, que para la costera de verano y otoño, no habrá mas sardina que la hoy reconocida en la costa en estado de cría?

Apelamos al texto de la ciencia para manifestar, que esa menuda especie que mora hoy en la costa y otra y otra que la siga, durante se nutra y vaya adquiriendo su total crecimien-

to, seguirá su instintiva ruta en dirección al Sur, para surtir los mercados del Mediterráneo, mares Negro y aun de la India, mientras que la destinada á surtir todo el litoral Norte de Francia, España y costa de Portugal, se hallará quizás la perteneciente á otoño, en estado de cría y en regiones polares, y la correspondiente al verano, hendiendo las aguas del Occéano y en marcha vertiginosa, dirigiéndose ó próxima á nuestra costa.

Respetamos la opinion de consumados peritos en la materia, toda vez sabemos que la vieja práctica instruye y amaestra, tanto por ser madre de la experiencia, cuanto porque analiza las circunstancias, mecanismo y condiciones materiales del objeto; pero la ciencia mucho mas sublime, ilustra, en razon que descende al terreno de los principios, y depura por átomos las propiedades, evoluciones y componentes relativos al asunto de que trate.

Demos distinto sesgo al paralelo, para deducir, que si por el destello de la ciencia se descubre lo invisible y despeja el sentido para contemplar las maravillas de la creacion, la positiva ciencia de pobres pescadores, siempre arrollados entre mares y vientos, es la de llevar el pan á sus familias; porque de los destellos de la ciencia puede prescindirse, pero de los destellos del apetito y de nutrir el cuerpo con su respectivo alimento, nadie prescinde.

Demuestra lo referido, que á fuer de imparciales y exentos de toda pasion, conforme acatamos cuanto sea razonable, así atacamos lo excéntrico ó ideático; pero siempre guardando á la buena fama y opinion de las personas, la consideracion que se merecen. Si todos viéramos por idéntico prisma, y en la esfera social no hubiera linceos, miopes y ciegos en facultades intelectuales, cierto que no habria contiendas ni agresiones; pero tampoco aclaracion ni despejo, en principios ó causas que lleven á la con-

viccion moral lo razonable ó excéntrico de causas y principios.

Firmes en las nuestras, y á menos que un denso celaje conturbe sentidos y potencias, creemos de buena fé, que la prepotencia de ese arte terrorífico, comparada á la omnímota extension de los mares é infinita procreacion de sus innumerables moradores, y que segun el alcance de nuestra capacidad, tan diminuta por cierto como la mas diminuta cría, equivale aquella prepotencia á un grano de arena en el desierto.

Del mismo modo creemos, que dado caso se construyeran otros artes iguales, cuya vitola de malla, permita la evasion á toda pesca menuda, cuando inmensas arribazones inundan la costa, obténdrian nuestras embarcaciones esas fabulosas pesquerías de otros paises, que despiertan el movimiento mercantil, dan vida al comercio, expansion á la industria y rinden grandes utilidades.

Dejemos á un lado el temor de agotarse la especie, como tambien la trascendencia del arte y mas ó menos el desarrollo de la industria, y descendamos al terreno firme de infalibles consecuencias, valiéndonos para describirlas de vulgares frases.

De ponerse en libre ejercicio la pesca de sardina con el arte llamado *copo*, sufrirán considerable rebaja los precios de costumbre en el mercado. Es decir, que conforme se vende en épocas normales, una docena de sardinas en seis ú ocho cuartos, se venderán el ciento, en uno ó medio perro.

Hé aquí el gravísimo perjuicio que sobreviene de fijo, á las tripulaciones de lanchas sardineras, puesto que de ningun modo pueden entablar la competencia, tanto por la inferioridad de sus artes, cuanto por falta de recursos.

Hemos expuesto con el corazon en la mano, las ideas y convicciones que abriga nuestro

sentir, clasificando por templados argumentos y aseveraciones, las cualidades de bueno, mediano ó malo, que la cuestion entraña.

Suponiendo bastarán las ligeras observaciones y pormenores preinsertos para que todo juicioso lector forme su composicion de lugar, falta nos dispense su indulgencia, tanto por lo inconexo del relato, cuanto por lo insulso del estilo.

Sentimos sobremanera la insercion en la prensa de comunicados enérgicos, que tienden á enconar los ánimos, sin remediar ostensiblemente la causa que defienden, puesto que el derecho legal adquirido, no se contraresta á viva fuerza; y en cuanto á los comunicados lamentosos, se nos ofrece decir, que aun cuando la cosecha de infelices pescadores sale de las aguas, no sucede lo que en la tierra, porque perdida una vez, ya nada lo remedia; pero la extraida del líquido, y máxime la de un diablillo de pez, cual es la sardina, que á la hora menos pensada inunda la costa con la violencia y espesor de un chubasco de granizo, hay gran diferencia.

Sentimos igualmente, vernos precisados á satisfacer la ansiedad de un público que ignora antecedentes, y solo vé disputas y agresiones, que vienen de rechazo á desconceptuar los actos de una Junta que ninguna obligacion tiene de vindicarse.

En resúmen, aconsejamos á los aflijidos pescadores (porque nos inspiran simpatías), se armen de prudencia y estén á la expectativa de lo que vaya ocurriendo, y dado caso aparezca enhiesta y en toda su magnitud la negra faz de ese fatídico porvenir, precursor de hambres y conflictos, todos contribuiremos de buena voluntad, con la pluma, la influencia y aun recursos, hasta encontrar un medio conciliador que defienda en lo posible sus intereses y aspiraciones.

Gijon 13 de Abril de 1881.

Rafael Tuñon.

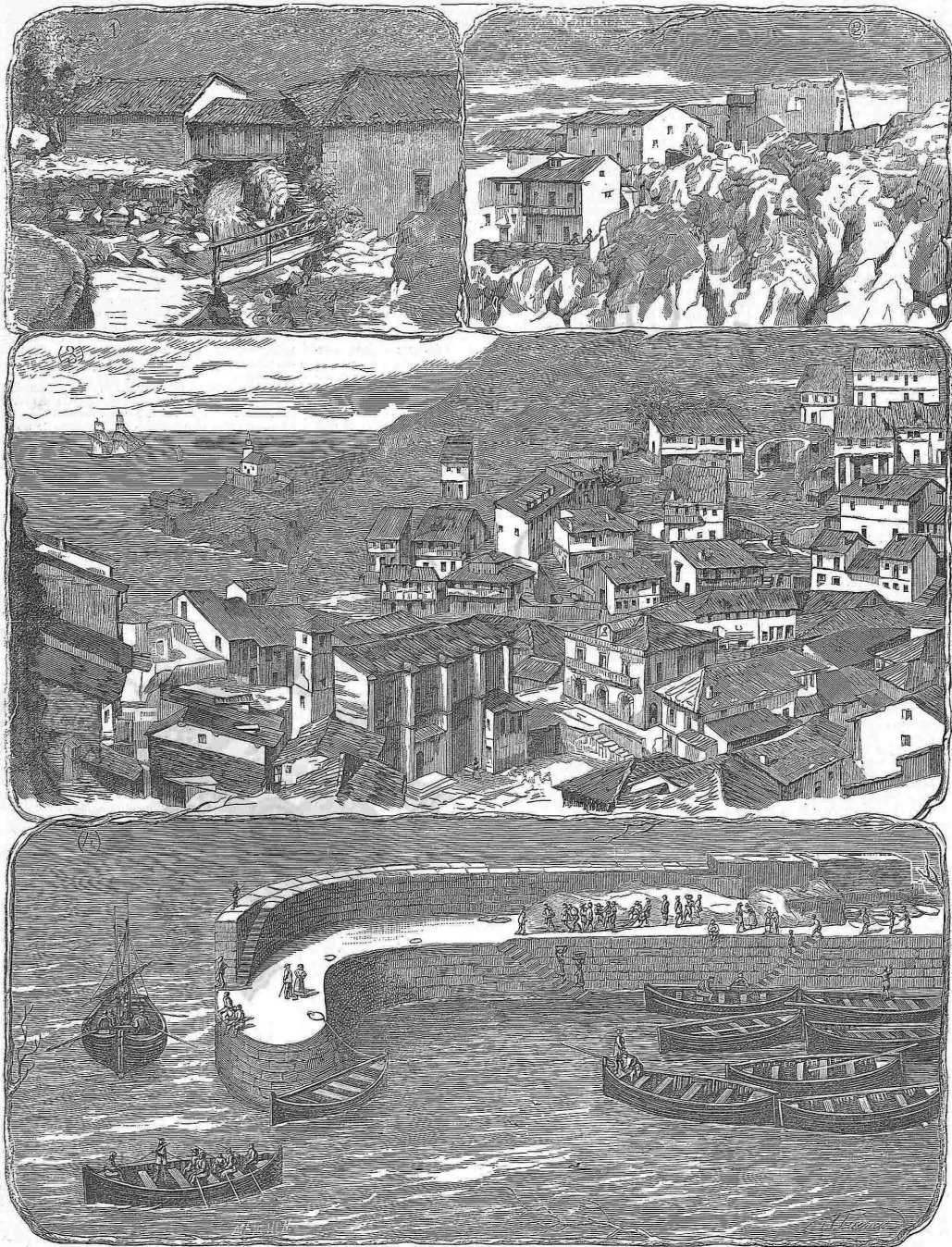
ASTÚRIAS PINTORESCA



PLAYA DE LUANCO

(Dibujo del natural del Sr. Cuevas)

ASTURIAS PINTOESCA



CUDILLERO. (Cróquis de nuestro corresponsal artístico D. T. G. Sampedro.)

1. Molinos de las afueras del pueblo.—2. Casas de pescadores situadas á orillas de un precipicio.—3. Vista parcial del pueblo en su parte más inmediata al muelle.
4. Muelle viejo en el momento de llegar las lanchas pescadoras.

EL TONO SOMBRÍO DE CUDILLERO



Trozo de la calle principal, conocido por la cuesta Guaitos

CUDILLERO nos es familiar por haber anidado una larga temporada, tiempos atrás, en sus aldeanos. Es un pueblo de pescadores que, por su topografía tan especial, se ha puesto ahora de moda el visitar. Cuando llega á Asturias un personaje de rango, ó simple turista, ya se sabe el itinerario que le sugieren los amigos: Covadonga y, después, Cudillero, si no se verifica la excursión á la inversa. Son dos zonas casi equidistantes de la capital, dos lienzos que producen ambos asombro por igual, si bien en repelente sentido.

Espeleados por este continuo oír hablar de Cudillero hemos querido refrescar la visión de antaño. Caminamos en su busca raudos, á orillas del Nalón, en el Vasco, la línea férrea mejor atendida y más estimada que posee Asturias. Hay estaciones en este ramal, no muy largo por cierto, que son un verdadero portafolio de plantas y flores, que crecen abigarradas, y que las gentes se enseñan y miran ufanas desde las vidrieras del tren, tributando, á seguida, borbotones de elogios á sus cuidadores.

Y pocos panoramas, asimismo, tan bellos y tan variados como los que se obtienen por estos contornos, que en zig-zag humedece el Nalón.

Dejamos atrás Trubia, la del acero militar; Grado, con su refrigerante y olorosa huerta, y Pravia, en cuyo término la veega que sesga el río, hasta San Esteban, se ofrece pobla-

da de grandes álamos, acacias, sauces y alisos, que armonizan y se funden con el nogal ó el castaño, el manzano y las ricas plantaciones de maíz, alubias y los patatales, entre cuyo ramaje se estremecen y lucen su púrpura las amapolas. Las montañas son por aquí más profusas y de carácter más abrupto; han cambiado la línea ondulante y la vasta planicie por el picacho y la agreste difusión.

Agrada, en verdad, ir contemplando á vista de cine tan exuberante vegetación y las tonalidades

distintas que defician el paisaje; las estampas nostálgicas de Ribieras de Pravia, Soto del Barco, el puente tan airoso de la carretera avilesina, el castillo, propiedad de los Fierros, erguido en la cima de un alcor ideal, y, como perspectiva última, confinante con el Cantábrico, el Puerto de San Esteban y San Juan de la Arena.

En San Esteban tomamos una camioneta que trasiega los viajeros hasta Cudillero. Distra nueve kilómetros, y como vecindades asentadas en el trayecto dignas de mención figuran Muros, Somao y El Pito.

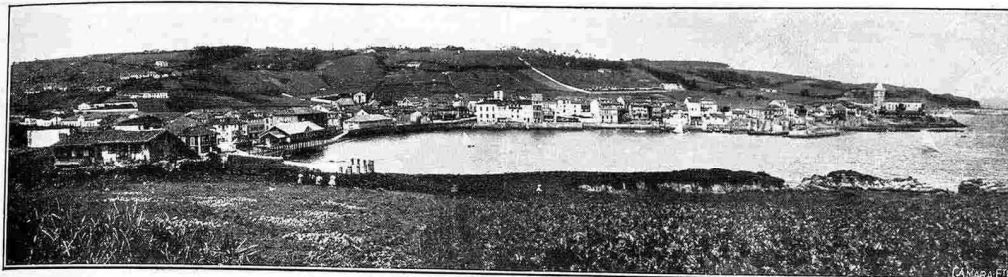
La carretera, traspuesto el alto de Somao, tiene á un lado colinas espesas de pinos, y á otro, el mar, con su extensión azul y sus bordes y acantilados lejanos entre los que se destaca por su preeminente perfil el Cabo Peñas.

Cudillero se halla en las estrabaciones y descenso horrible de una hendidura sin amplitud apenas. Es el pueblo de fisonomía más fuertemente articulada y del más puro y sombrío estrato marino. Corre, al margen de su arteria principal, un río mugidor. En esta minúscula bahía todo es pobre, viejo, elegante, en su honda degustación. Las fotografías no dan idea perfecta de lo que en realidad es. Se percibe, sí, en ellas, su aspecto típico, la decoración exótica, el hacinamiento de las casas, pero no se puede apreciar en grado extensivo su humildad y profundo dramatismo frente á la vida. Su fundación y pasado histó-



Los recios marinos Gray, Pachu, Pepe Quisqueros y Pola sacando á tierra una trainera

RINCONES DE ASTURIAS © LA VILLA DE LUANCO



Vista general de la villa y puerto de Luanco

Desde lo alto de Antromero, donde la carretera bordea desenvuelta en suaves curvas un bosque casi talado, se divisa el caserío de Luanco tendido sobre el mar, en el cual espesan la galerías encristaladas, típicas de los pueblos costeros. Al extremo del pueblo, como una avanzada hacia el mar, se alza la torre de la iglesia, blanca y restaurada. Extiéndense a lo largo, formando un pequeño semicírculo las casas blancas ó chillonamente pintadas con esos colores fuertes y detonantes que tienen los edificios en todos los puertos de mar. El balneario, elegante y sobrio, da una nota moderna en la arcaica tonalidad del pueblo. Más allá de la iglesia, como un símbolo, como un avance de los tiempos nuevos, se tiende el muelle en construcción.

Desde la carretera, el pueblo parece acoger al visitante con ese aire de calma y de paz peculiar á las villas costeras. A lo lejos suena tal vez el silbido de un gran trasatlántico, y en el muelle se ven cabecear las lanchas agitadas por el viento; pequeños barcos veleros surcan el mar. A los pies del viajero, mientras el vehículo desciende por el suave declive que remata en la primera calle de la villa, se alza la capilla del Carmen blanca y menuda sobre la roca negra. Un poco más allá está el dique, donde las lanchas en reparación tienen el aspecto de ancianos imposibilitados que se pudren al sol. A la derecha, el molino de Airoña fino y blanco.

El paisaje que unos kilómetros más allá tenía una aspereza bravia, al entrar en el pueblo adquiere mimosidad y dulzura de árboles en flor; oscuras callejas bordeadas de bardales, claros riachuelos donde van á lavar las mujeres del pueblo cantando dulces tonadas del terruño.

Luanco, pueblo pobre y triste, sin historia, tiene tal fuerza en su paisaje y tan pintoresca impresión en sus construcciones urbanas, que le convierten en un rincón de los más apetecibles de Asturias.

Para los corazones heridos, silencio y paz; para las vidas agitadas, calma sedante; para la virtud y el recogimiento un asilo propicio. Pocas villas costeras del Cantábrico reúnen tal vivacidad pintoresca con tan inefable descanso para los ojos y el alma; acá sólo se encuentran en

Europa tres ó cuatro rincones semejantes á este de la costa cantábrica; alguna de las ásperas playas de Bretaña que Renán amara en su vejez desengañada; algún blanco pueblecillo de Sicilia ó algún verde y escondido refugio de Inglaterra. La calleja de Bocines con sus casitas aldeanas al borde; el camino de la fuente mineral sombreado de árboles gigantescos, son lugares incomparables para la tranquilidad espiritual.

Desde la explanada que rodea al balneario, y



Iglesia de Santa Maria de Luanco y Cabildo

atravesando la plaza mayor, siempre turbada por el ruido de algún coche que pasa, se empieza á subir en suave pendiente la calle principal del pueblo, antigua calle de la Riva, que hoy el oportunismo político ha designado con otro nombre menos típico y más mediocre, menos oloroso á viejos caserones solariegos. Donde la cuesta de la calle principal se pronuncia más, yérquese la torre del Reloj, indudable vestigio de una primitiva iglesia del pueblo plasmada por unas generaciones más creyentes que la nuestra. Del siglo xv ó principios del xvi arran-

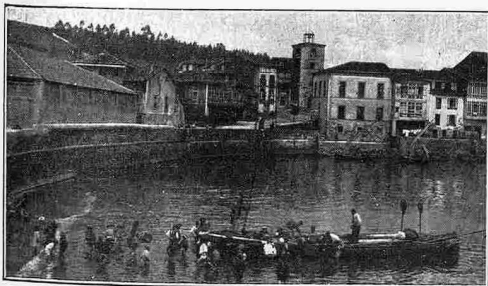
ca la fundación de la actual iglesia de Luanco, cuando este pueblo era un pequeño rincón de pescadores dedicados á la formidable pesca de la ballena en mares lejanos.

Recientemente, estos hombres sencillos y rudos que viven del mar, y esos otros que labraron su fortuna pensando en el dulce regreso al país natal, se han unado en un esfuerzo común para rendir un homenaje y dejar perenne recuerdo de gratitud, plasmado en un sencillo monumento al insigne filántropo D. Mariano Suárez Pola, que tanto se desveló por Luanco y por la instrucción de sus hijos, legándoles como la mejor prenda de afecto esa admirable reliquia pedagógica que se llama el Instituto del Santísimo Cristo del Socorro, donde adquieren la instrucción primaria, las disciplinas anexas al bachillerato y especialmente la enseñanza de náutica los hijos de los bravos marinos que surcan el mar desde hace muchos años.

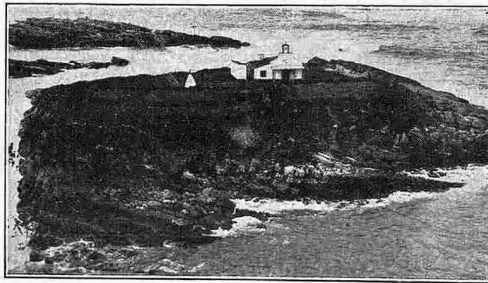
Estamos frente á la iglesia del pueblo; á un lado se yergue la mole sobria y severa de la casa llamada de la Pola, perteneciente á la ilustre familia de Menéndez de la Pola, casa solar de Luanco, casa que junto con la iglesia ha cobijado la vida humilde de los pescadores; la casa doble del pueblo que, abandonada hoy de sus propietarios, permanece invariablemente cerrada, misteriosa, como muerta. Dominando la plazoleta en que la casa de la Pola se alza, está la iglesia, aliva y severa, de espaldas al mar, que bate en tardes de galerna los muros de su fachada posterior. En la plazoleta irregularmente empedrada, crece la hierba, y sólo corta el silencio un par de gorriones en la huerta de la Pola, y detrás de la iglesia, el rugir polifónico del mar, que se lamenta siempre, como un anciano trágico...

En días invernales, trombas de viento fuerte hacen crujir el maderamen de las ventanas y cabecean en el muelle las lanchas de pesca. Pero en estos días apacibles de Agosto, el sol es claro, el cielo es puro, el mar es azul y la villa rié para estos buenos marinos, de cada uno de los cuales puede decirse con Campoamor... que tiene el alma como el mar, inmensa...

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO
Luanco (Asturias), 8-VII-1916.



Una vista del puerto de Luanco



La capilla del Carmen, en Luanco



Asturias. — El puerto de Cudillero



LA SARMESENA (Dibujo de D. J. Cuervo).

PAGINAS ESCOLARES



NOVIEMBRE DE 1913

LOS LOBOS DE MAR

Ved en los grabados adjuntos dos retazos del pintoresco cuadro que ofrece el muelle de Gijón durante la costera o pesca del bonito. De vuelta de sus excursiones pesqueras descansan y cenan los tripulantes a bordo de sus boniteras lo mismo que pudiera hacerlo el artillero recostado en el cañón después de la batalla.

El sello de honradez que llevan impreso en sus frentes los marinos revela su procedencia: son marinos vascongados. Lobos de mar los llaman por la audaz temeridad con que arrostran en sus débiles barcos las iras del Cantábrico, y por cierto que con sobrada razón, como se verá en el decurso de este artículo, en el que se apuntan algunos datos sobre la vida cristiana y abnegada de estos valientes pescadores.

Abandonan sus puertos los pescadores vascongados, mediado Julio, en que por el

fábricas que en esta y en el vecino puerto de Candás se encuentran.

Providencia de Dios es la afluencia de tanto vascondado en el puerto de Gijón durante esa época veraniega, pues la vida que hacen es la cristiana propia de aquellas provincias en que tan arraigada está la fe de nuestros mayores.

Es ordinario verles de vuelta de sus excursiones pesqueras, bendecir descubiertos su frugal comida y rezar el santo rosario a bordo de sus boniteras, excitando la admiración y simpatías del numeroso público que va a esperar su regreso de las expediciones marinas.

Estas lo son en toda la acepción de la palabra y exigen en los expedicionarios una audacia a toda prueba.

Agrupados en flotillas de tres y cuatro boniteras con las que forman compañía, salen los pescadores del puerto á las dos de la madrugada y se alejan de la costa en busca de la pesca diez, veinte y más leguas mari-



GIJÓN—Pescadores vascongados en sus lanchas boniteras

desove que en ese tiempo suele tener lugar, se acercan a la costa y salen a la superficie del mar los atunes y bonitos. Las lanchas y vaporas que tripulan reciben por la pesca a que con preferencia las dedican, el nombre de *boniteras*. Al desparramarse los pescadores por todo lo largo del Cantábrico, buscan con preferencia para puerto de retiro aquellos en que por hallarse fábricas de salazones se hace más fácil la venta del pescado. A ello se debe la afluencia de un millar de vascongados al puerto de Gijón debido a las

nas quedando, si es preciso, dos y tres días en alta mar sin regresar a tierra.

Cuando sucede esto último, que es con frecuencia, al llegar la noche rezan en comun el santo rosario, y acomodándose lo menos mal que pueden sobre cubierta los ocho o nueve hombres que forman la dotación de la bonitera, se entregan al sueño, dejando la lancha a merced de las olas. No una sino varias veces el silbido de la tempestad que se avecina ó las olas que azotadas por repentino huracán se encrespan y asal-



GIJÓN.—Pescadores vascongados comiendo su frugal rancho

tan la cubierta los despierta de su sueño, y entonces, sin inmutarse, ponen la proa y se dirigen serenos a tierra de la que distan tal vez muchas leguas. Esta temeridad que raya en desprecio de la vida es en ocasiones causa de muchas desgracias: reciente está aún en la memoria de todos la catástrofe de Bermeo en la que hubo más de un centenar de víctimas.

Familiarizados estos hombres de hierro con la presencia de la muerte a la que tan cerca han visto muchas veces, es hermoso y sublime contemplar la sangre fría y cristiana resignación con que se enteran o dan noticia de las nuevas víctimas que causa el mar en sus filas.

«Dios nos le llevó» decían este año de uno que a fines de Julio fué arrebatado por el vendabal al izar una vela y pereció ahogado a unas catorce leguas de la costa. Veintitres leguas se habían alejado en otra ocasión, a mediados de Agosto, cuando formándose una repentina tormenta, comenzaba a llover, en frase suya, rayos y centellas en torno de las flotillas.

Atemorizados los pescadores con tan terrible borrasca comenzaron a desandar lo que con tanto trabajo habían recorrido. La tempestad los persiguió en su retirada. Un rayo hace presa en una bonitera..... y al volver momentos después en sí el patrón de la lancha, víctima de desmayo momentáneo, distingue tendidos como muertos sobre cubierta a sus ocho compañeros. Un cuarto

de hora después volvía en sí uno, luego poco a poco volvieron los restantes menos uno que el Señor había escogido como víctima entre todos. Al reconocerle le encontraron en la espalda un pequeño agujero abierto por la centella que le había causado la muerte.

Preguntaba yo en una ocasión al patrón de una bonitera que si no temían al mar, especialmente cuando por las noches dejaban expuesta la embarcación a merced de las olas. La respuesta que obtuve es digna de figurar como modelo de confianza y abandono de un pueblo en manos de la divina Providencia: «Miedo? ¡para qué lo vamos a tener! Si Dios quiere que muramos moriremos, y si no, no: así es que a El le dejamos al cuidado de la lancha.»

Las costeras de atún y bonito, antes tan ricas y abundantes en la costa del Cantábrico han venido a menos sin que se sepa explicar su causa. Más ricas y productivas resultan en el Mediterráneo, sobre todo en la costa de Italia, en donde se pescan al día millares de bonitos, utilizándose para ello redes de tejido muy fuerte y de una legua y más de extensión, que son arrastradas por vapores de potente maquinaria hasta la orilla, en donde se da muerte a mazazos a los pescados. La costera del año pasado fué la mejor que de varios años a esta parte se había tenido en estos mares, y la de este año, aunque inferior a la del anterior, no lo ha sido hasta el punto que haya sido negocio

perdido para los vascongados que han venido a este puerto de Gijón. En unos cincuenta duros por término medio se puede calcular, por lo que ellos nos han dicho, la ganancia de cada uno de los pescadores; es decir, en unos 50.000 duros para todos.

Eloy Alvargonzález

Congregante Mariano del Colegio de Gijón

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Exploración de una gruta

A 55 kilómetros de Bilbao y 61 de Santander álzase el balneario de Molinar de Carranza, donde estuve pasando unos días a fines del último Agosto.

Dirigidos por el P. Pelegrín Franganillo, fuimos mi primo Juanito Aguirre, Paco Compaired, Ignacio Azpeitia y yo a explorar unas grutas, excavadas por la naturaleza en un gran macizo de caliza, y distantes 2.200 metros del balneario, según se va hacia Santander, por la carretera que aparece señalada en el grabado.

Después de haber subido, monte arriba, unos cinco minutos, nos metimos provistos de sendos garrotes, y velas en una de las cuevas, y, siguiendo siempre al intrépido Juanito, penetramos por tortuosos túneles, cuanto se pudo, es decir, 130 metros.

«Ea, vamos a otra; que ésta no tiene interés científico,» dijo entonces el Padre. Y al punto, dejando aquellos oscuros antros, cuyo único adorno son estalactitas y estalagmitas, nos fuimos a la gruta inmediata, dentro de la cual pasamos cuatro horas.

Ni era para menos, pues se trataba de una cueva tal vez de trogloditas, visitada

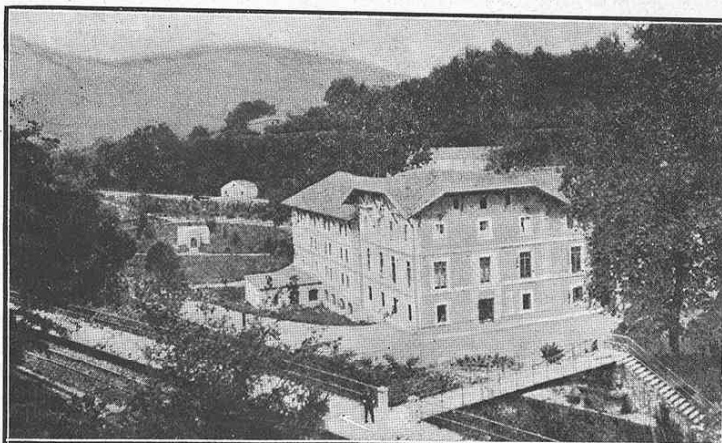
ya, como después supimos, por algun extranjero.

La subida es difícil y peligrosa, como lo muestra el grabado, en el que aparecen los exploradores encaramándose por la roca para ganar la entrada del antro, como ya lo ha hecho uno que se destaca sentado sobre una gran piedra.

A pocos pasos de la enorme boca de la gruta se encuentra una cavidad de 10 metros de largo, 5 de ancho y 6 de alto, cuyo fondo lo forman enormes columnas de caliza a la izquierda, varios peñones estalagmíticos a la derecha, y una oquedad muy grande que lleva a un pozo de 15 metros de profundo, dato que nos descubrió el sondeo.

Nuestros trabajos de exploración no pasaron de esta cueva; pues aquí nos entretuvimos varias horas durante dos días.

En la pared derecha y a la altura del

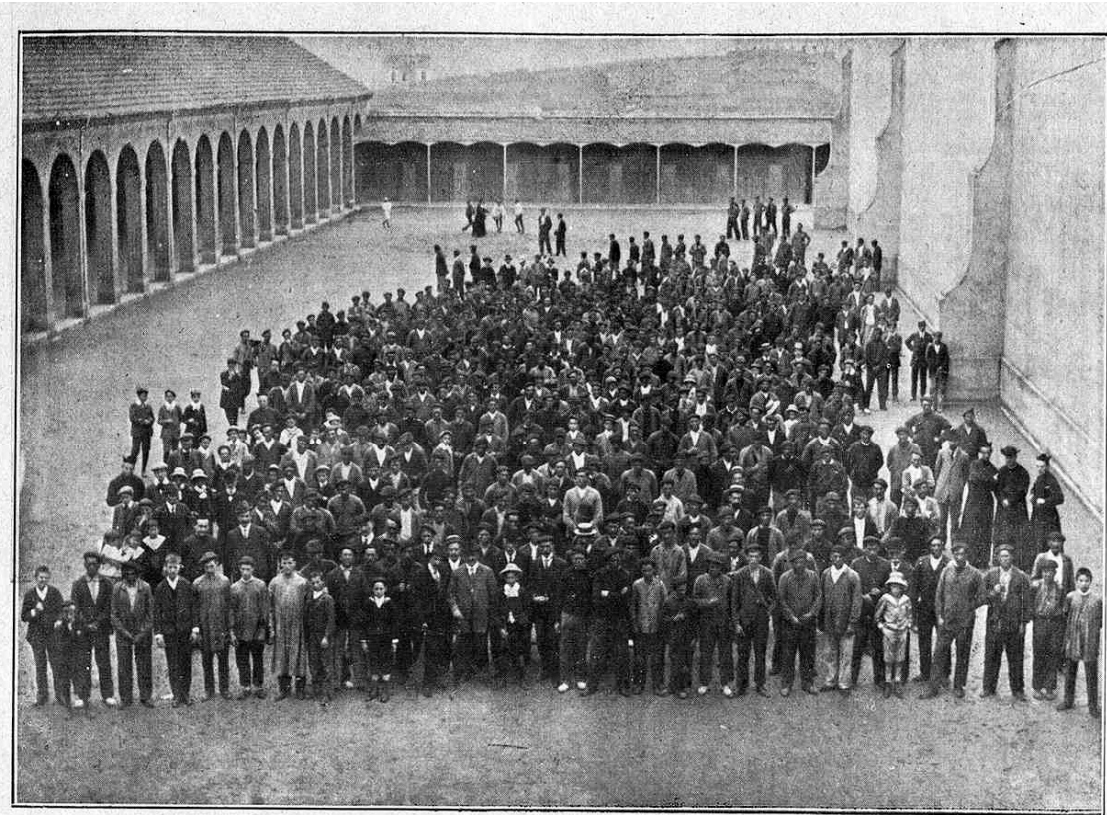


Balneario de Molinar de Carranza.—Carretera que conduce a la gruta

hombre divisamos, esculpida profundamente en la roca, la figura del grabado 1, y en el muro izquierdo descubrimos la que se ve en el grabado 2.

Luego, al encontrar, excavado en el muro y casi tocando en el suelo, un gran orificio algo semejante a un nicho sepulcral, comenzamos a sacar de él tierra y broza con una azada.

Mientras unos cavaban, otros examinaban los escombros y tierra removida, entre



COLEGIO DE GIJÓN. —Marineros vascongados que acudieron á la misa solemne el día de San Ignacio de Loyola.









2012